

Ficha Técnica de Participante

- **Código:** E-01 (Pseudónimo: "Valeria")
 - **Edad:** 34 años.
 - **Ocupación:** Asistente administrativa en una bodega / Vendedora por catálogo.
 - **Nivel Educativo:** Educación Secundaria completa / Técnico incompleto.
 - **Estado Civil:** Conviviente (Pareja estable, rol tradicional).
 - **Hijos:** 2 (Niño de 8 años, Niño de 2 años).
 - **Residencia:** Periferia urbana, vivienda social.
 - **Contexto de la entrevista:** Realizada presencialmente en la cocina de la participante mientras ella dobla ropa. Hay interrupciones constantes de niños.
-

Transcripción de Entrevista: Experiencias de Maternidad E-01

Entrevistador: Hola, Valeria. Gracias por recibirme en tu casa. Sé que tienes poco tiempo antes de ir a buscar al más grande al colegio. Como te comenté, estamos charlando sobre cómo se vive la maternidad "real" hoy en día. Para partir, me gustaría que me contaras un poco de tu historia. ¿Cómo fue cuando te enteraste de que ibas a ser mamá por primera vez?

Valeria: Hola, pase no más, corra esa silla. Mire, con el Nachito, el mayor, yo era bien cabra, tenía 22. Estaba estudiando Contabilidad en el instituto, de noche. Cuando vi el test... se me vino el mundo abajo. No le voy a mentir diciéndole que salté en una pata. Me dio terror. Pensé: "Cagué, hasta aquí llegué". Mi mamá siempre me decía que los hijos son una bendición, que la mujer nace para esto, pero yo en ese momento solo pensaba en que no iba a poder terminar la carrera. Y dicho y hecho, tuve que congelar y ponerme a trabajar porque la plata no daba.

Entrevistador: ¿Sentiste presión de tu entorno en ese momento?

Valeria: Mucha. Todo el mundo te dice "ay, qué lindo, una guagüita", y una se siente pésimo por no estar feliz. Me sentía... ¿cómo se dice?... fallada. Como si fuera una mujer incompleta o mala porque en vez de pensar en ropita de bebé, estaba pensando en la matrícula que perdí. Lloraba escondida en el baño para que mi pareja no creyera que yo no quería a la guagua. Tenía miedo de ser una "mala madre" antes de que naciera siquiera.

Entrevistador: Hablando del nacimiento, ¿cómo recuerdas la experiencia del parto en el hospital público?

Valeria: Uy, eso prefiero ni acordarme, pero ya que pregunta... fue humillante. Llegué con mucho dolor, y las enfermeras estaban tomando té, conversando. Les pedía ayuda y me decían "ya mamá, no sea exagerada, si todas paren". Me acuerdo clarito de una matrona vieja que me dijo: "¡Cállese! ¿Le gustó abrir las piernas? Ahora aguántese calladita". Eso me marcó. Me sentí como un animal, un pedazo de carne. Me cortaron abajo —la episiotomía— sin avisarme,

cosieron así no más. Yo sentía que yo no importaba nada, que yo era un envase no más para que saliera el niño. Salí de ahí sintiéndome sucia, chica.

Entrevistador: Qué duro lo que cuentas. Y ahora, años después, con dos hijos y trabajando, ¿cómo es tu rutina?

Valeria: Es una locura. Me levanto a las 5:30 para dejar el almuerzo listo y la ropa del chico. Salgo a la pega, paso 9 horas sentada viendo facturas, y vuelvo corriendo en la micro pensando "¿habrán comido?", "¿habrán hecho las tareas?". Mi pareja, el Claudio, él es bueno, no toma ni nada, y trae la plata a la casa, es responsable. Pero él llega y se sienta a ver tele. Él "ayuda" a veces, si yo le pido que lave un plato lo hace, pero no nace de él. La carga de la casa es mía. Si el niño anda sucio, la que queda de cochina soy yo, no él.

Entrevistador: Claro, la responsabilidad final recae en ti. ¿Y cómo manejas el cansancio? He visto que el más chiquitito está bien tranquilo viendo videos.

Valeria: (Se ríe con un poco de culpa) Ay, sí. Mire, yo sé que en la tele dicen que las pantallas hacen mal. He visto a esas psicólogas en los matinales diciendo que hay que jugar con bloques de madera y leerles cuentos. Pero oiga, yo llego muerta. Muerta. No tengo plata para una niñera, y mi mamá vive en el sur. Entonces, la "tablet" es mi salvación. Yo le paso el celular al chico, él ve "La Vaca Lola" o unos videos de unos rusos abriendo huevos sorpresa, y se queda hipnotizado. Y ahí yo puedo bañarme cinco minutos o cocinar tranquila. Me siento culpable, obvio, siento que lo estoy criando mal, pero es eso o volverme loca. Nadie habla de eso, de que la tecnología es la niñera de los pobres.

Entrevistador: Es una herramienta de supervivencia, totalmente. Mencionaste que tu mamá está lejos. ¿Tienes alguna otra red de apoyo acá en el barrio?

Valeria: Sabe que sí, y eso ha sido lo más lindo del último tiempo. Hace un año, una vecina me invitó al templo evangélico de acá a la vuelta. Yo no soy muy canuta, pero fui por compromiso. Y encontré algo que no tenía. Las hermanas de la iglesia... se pasaron. Cuando el chico se me enfermó de bronquitis el mes pasado, llegaron tres hermanas a la casa con una olla de cazuela y se pusieron a limpiar y a orar por mí. Ellas no me juzgan. No me dicen "lo estás haciendo mal" ni me hablan de feminismo ni cosas raras. Me dicen: "Hermana, Dios le da fuerzas, usted es una guerrera". Y me ayudan de verdad, con las manos. Ahí sentí que no estaba sola.

Entrevistador: Interesante. ¿Y cómo convive esa fe con tu visión de la maternidad?

Valeria: Es que ahí me enseñan que ser madre es un sacrificio sagrado. Que una se posterga por amor, como Jesús se sacrificó. A veces me choca un poco porque yo igual quisiera tener mi tiempo, pero me da consuelo pensar que mi esfuerzo vale la pena, que Dios lo ve. Es mejor que pensar que me estoy sacando la mugre por nada.

Entrevistador: Para ir terminando, Valeria. Si tuvieras que definir qué es ser madre con una palabra, ¿cuál elegirías?

Valeria: "Aguante". Ser madre es tener aguante. Aguantar el dolor, el sueño, la falta de plata, las críticas, y seguir adelante por ellos. Es dejar de ser tú para que ellos sean alguien.

Entrevistador: Muchas gracias, Valeria, por tu honestidad.